

# *Antología poética*

## ÍNDICE

### *Azalea*

(1991)

[Ungido llevo tu cuerpo a mis labios]  
Por el mar  
Por la tierra  
Por el aire

### *Senara*

(1996)

[Qué tiene la tristeza cuando me miras]  
Sol y carne  
Chemin de fer  
Aliento bífido

### *Aniversario de la palabra*

(1998)

El verbo de las cacerolas  
Calles de invierno por las heridas  
La camioneta de la niebla  
Hombre  
El reparto de los sueños  
Tchaikovsky 6.<sup>a</sup>  
Urbis  
Recinto sagrado

### *Tentación del aire*

(1999)

[Tentación de tierra]  
[Tentación del aire]  
[Tentación del agua]  
[Tentación del fuego]  
[Cuando tu aliento forma]  
[Más tarde que el primer amor, se olvida]

### *Balada del Motlawa*

(2001)

Las campanas de Gdansk  
Historias inciviles  
Casa del Campesino Hotel  
Una noche Copérnico observa una estrella desde Frombork  
Nowa Huta  
Tiempos modernos  
Juicio final  
Las velas del Motlawa

***La isla de los feacios***

(2002)

Un cántaro de brasas  
La lluvia del tiempo  
La isla de los feacios  
Nausícaa  
Tiempo de árboles frutales  
Lecciones de historia  
Venimos de un sueño  
El orbe de lo poético

***Eternidad sin nombre***

(2005)

Mañana de oleaje  
Lleno de ti  
Una playa creciendo  
Tus manos  
Lejos del mundo  
Mujer  
Una larga ausencia

***Noche oscura del cuerpo***

(2006)

El azar de lo eterno  
Huellas de temporal  
Noche oscura del cuerpo  
Historia de la piel  
Amor udrí

***La última lluvia***

(2006)

Náufragos en el misterio  
Fin de primavera  
IV El Sur

***Puerta del mundo***

(2013)

[Dame tu color negro, tu oscuridad sin límites]  
[Como el explorador que busca el territorio]  
[No hay pájaros, amigo, sino dulce nostalgia]  
[Cielo azul de mi infancia, los árboles distantes]  
[Toda es confusa noche cuando te doy el último]  
[Mi mundo unas nubes tendrá con su azul]  
[El incendio del cielo, su otoño]  
[Los hombres duros se alimentan del rescoldo]  
[Desprevenido ante la certeza]  
[Lo malo no es la espera]  
[Hoy quiero confesarles]  
[¿Te acuerdas de la primera lluvia?]

*Azalea*

[UNGIDO LLEVO TU CUERPO A MIS LABIOS]

Ungido llevo tu cuerpo a mis labios  
y toda la savia que en él anida  
castillo tomado en mis ojos se agota.  
Se agota tu voz en los recodos  
de mi espalda y en tu erizado seno  
breve luz que el viento eleva.  
Tardo paso de unos dedos  
por los callejones que el viento  
anega y el tiempo aniquila.  
A veces es primavera en tu ciudad  
y desde el mar ocre de los ojos  
se divisan golondrinas marchitas  
que cada noche anidan distancia y silencio.  
Es primavera tu cuerpo en la cochura  
de mis dedos, en el aliento bífido  
de esta lengua espigada  
que atrapa el sigilo de las farolas,  
en la cintura que nace plomiza  
desde el asfalto, en los recónditos  
viveros que pululan tu cuerpo.  
Y es primavera allí,  
en el centro de tu cuerpo,  
donde la vida ha escrito un glosario  
de gorjeos y penas,  
cerca de la nada que atrapa  
la lluvia del hombre,  
donde tú eres germen,  
es decir, piélagos profundos.  
Por eso, ya no importa tu pelo  
ni los vendavales que manchan  
las avenidas ni las caricias  
tiernas de esta torre acerada.  
Ungido llevo tu cuerpo a mis labios  
y toda la savia que en él anida.

## POR EL MAR

Con el mar llega aliento que en los ojos  
se enajena y vibra cuando mesa los rutilantes  
espacios terrales, incluso en el quejido ahoga  
un alfanje de niebla y precipitado huye  
en la marea. Huye porque ha vulnerado la virginidad  
de plata y ha sido toro erecto en la Europa  
de tu cuerpo. Huye con la precipitación que ofrece  
el viento y el sigilo que arroja rumor del aire.  
Con un estandarte de niebla en la frente ha buscado  
nuevos rumbos y ha llorado la savia amarga  
que el cuerpo acogiera.

Era alma cuando hacia Euménides extendió la arboladura  
de su copla y siempre compungido y pesaroso  
lo he seguido. Lo he seguido porque es Alma  
la estela que deja su paso, porque en cada puerto  
de niebla precipita esperanza, porque escarhea labores  
en los confines que alcanza.

Ay mar, que desde el acantilado  
del cuerpo te precipitas en la Mara,  
mar de papel y viento donde cela el hálito  
fugaz que nos embarga.

## POR LA TIERRA

Cilicio y solo cilicio el cubil de tu frente  
y de ese paraje verde donde la sangre mora,  
cilicio que inunda el valle y la montaña  
cuando preso alza el vuelo hacia el infinito.  
Si lanzas al viento tu llanto, escarcha y lluvia  
la sombra que sobre la tierra se solaza  
y pudre, como un venero de óbitos dispuestos  
a engendrar la ceniza del dios que has sido.  
Sí, anciano guerrillero de batallas perdidas,  
con una mano aprehendes la tierra y con la otra  
levantas a horcajadas tu silencio para hacerlo  
quejido y llama y la ceniza te escucha en los ecos  
que el vendaval difunde.  
No has visto, harapiento anciano, que la aurora  
cubrió de nubes su maculada frente y es lluvia  
y barro lo que de su cetro baja.  
No te das cuenta, infame engendro, que tu Dios  
ha nevado sobre ti desde el origen y la sal  
configura tu rostro enjuto e inane.  
Tierra y hombre en eternal aflicción,  
soledad unánime del que ha sido dios  
y está inmerso en ruinas.

## POR EL AIRE

A veces el tiempo penetra por tu boca y el regazo  
de las venas lo disuelve. Parece música y parece  
polen el sudor que emite y tus ojos se empañan  
del día porque ha sido aliento la nota aspirada.  
Por ello, cuando el llanto bulle hacia el infinito  
y la solidez de su cuerpo salobre cae a tierra,  
te miro el rostro y algo se escapa.

Quizá será que ha llovido y el viento ha penetrado  
en tu lecho con la aflicción del herido y el lamento  
de lo fugaz, quizá será que todavía cuelgan  
de los tejados amaneceres rotos y alguna cisterna  
de lágrimas; quizá será que hoy es domingo y el gran  
Dios ha descendido con su batuta de cristal.  
Quizá todos los quizás no signifiquen nada  
y yo solo sea un zafio impostor que ha roto  
la botella de amor en algún rostro ingenuo e impróvido.  
Todo puede ser, incluso tu rostro bañado de adiós  
y la silueta de sombra que despide en la aurora nocturna  
el hombre que ha dejado tu lecho.

A veces es noche en mi habitación y llueve  
con lentitud en mi pecho y el alma se habita  
de ti porque sabe que no te has ido y es el polen  
de tu cuerpo quien le aprieta y condena.  
Qué viento más raudo el que ha llegado esta noche,  
Qué viento, pequeña, me ha cogido por los hombros  
Y ha perseguido mi sombra por el *hall*, qué viento.



## *Senara*

[QUÉ TIENE LA TRISTEZA CUANDO ME MIRAS]

Qué tiene la tristeza cuando me miras  
cuando me hieres cuando me amas  
cuando las golondrinas del adiós me  
deshabitan y un poliédrico vacío  
sublima mi espanto

Qué tiene esa tristeza que como una  
puntiaguda rama araña las entrañas  
y al cielo escupe las hojas de la  
melancolía el oro de este encuentro  
en la mar de las despedidas

Dime qué tiene entonces la tristeza  
cuando caminas y en el rastro tus  
dedos oscurecen y asesinan

Qué tiene la tristeza  
dime  
cuando me miras.

## SOL Y CARNE

*Fait palpiter le dieu,  
Dans l'autel de la chair.*  
A. RIMBAUD

En el altar de tu carne las volutas de la eternidad  
edifican el friso de la esperanza.

Porque esperar es solo mecer tu desatado cuerpo  
en la sombra y respirarlo con el aire y beberlo  
con el agua mientras el horizonte nos ocupa.

Esperar es creer al dios del deseo en el templo  
de los ojos, del viento y la tempestad,  
en la distancia que envuelve los cuerpos  
en una comunión cárnica.

En el altar de tu frente los besos  
plácidamente caminan carne y sol desatados  
en la cochura de los dedos, en el afán  
de andar perdido en ti como se pierde  
la brisa en la oscuridad.

En el altar de tus senos  
raudo descende y obita el viento.

Palpita dios en todos los capiteles de tu piel  
y se derrama en tus besos en el río  
que fluye desde oriente a occidente  
en el amplio mármol de tu catedral.

En la espera se muerden dos corazones.

## CHEMIN DE FER

El caballo del tiempo cocea los latidos  
de los meses y al trote o al paso encabritado  
o melancólico punza y redefine la esperanza  
lo vemos cabalgar las espadas de la memoria  
y nos parece tanto que su destino solo muere  
en sus ojos y en los nuestros en la primavera  
que se aleja en los interiores y la mesa en olor  
y requiebros ¡Cuánta querencia en sus cascos!  
Raudo zozobra en el mar terso de la llanura  
en los indomables bosques en el solitario  
desierto que nos envuelve y acoge roto de besos  
y arena caballo de crin opaca y lengua mirada  
en la sinrazón de la metafísica que lo corroe  
prisionero del ave fénix de su cabalgadura  
solo en la distancia en la lejanía de la tarde  
se refleja y encuentra el pasto de llamas  
que en el horizonte agoniza  
¡Cuánto caballo para no llegar a lugar alguno!

## ALIENTO BÍFIDO

En tu aliento bífido envuelto mi cuerpo  
por la arquitectura densa de los dientes  
corredor de amor y muerte nave de lujuria  
que en tus encías recalca pertrecho de la  
ardua marea asciende y desciende el soniquete  
de los deseos espada altanera que a los  
alveolos alcanza y presurosa recorre  
la planicie roma de tu cielo lengua y aliento  
y besos y eterno recorrer del día en la noche  
en una cabalgata sin fin reposo en el corazón  
de tu boca en la honda estancia donde solo  
lenguas construyen esperanzas y alcanzan  
el cenit del buen puerto de nuevo la cercana  
desolación pugna por alcanzar la comisura  
pero los labios las lenguas el aliento  
en una excelsa función de amor  
repelen sus aristas y alejan los despojos  
del deseo Asciende al fin la dicha  
por las entrañas y tu larga pasión  
presa de mi amor sucumbe y solo los deseos  
caminan juntos.

## *Aniversario de la palabra*

## EL VERBO DE LAS CACEROLAS

Mamá siempre convivió con las palabras  
de las cacerolas y el diálogo lento y prolongado  
de la plancha deslizándose sobre la tabla.  
La geografía de sus sentimientos andaba perdida  
por los castillos que las arañas construían  
en los rincones y en los devaneos de las hileras  
de hormigas que habitaban los huequecitos  
de los rodapiés.

Mamá desnudaba sus más íntimos sentimientos  
en la soledad de las cosas cuando cada mañana  
todos descendíamos los escalones de casa y nos  
alejábamos.

Era un encuentro prolongado con un cuarto a media luz  
que dictaban las olvidadas letras de un tiempo vivido  
que poco a poco se iba apagando en la llama fría del hogar.

Mamá atizaba el fuego igual que la luna atizaba las olas  
y esperaba que la polilla no corroyera los lazos  
de la memoria, aquellos vestidos de antaño  
que con tanto amor guardaba en el armario.

Mamá siempre anduvo perdida en el ocaso  
de la luz eléctrica y en los rancios olores a grasa.

Mamá siempre ha sido ese pez solitario  
que da saltos y zozobra en el mar de los muebles  
y no sabe muy bien si los hijos o el marido  
son prolongaciones de una pared desconchada  
o musas que le obligan a estar viva.

Siempre mamá, en todos los objetos  
que me acompañan con el beso cálido del más allá.

## CALLES DE INVIERNO POR LAS HERIDAS

Vagan por las heridas mustias calles de invierno  
como una procesión triste y antigua.  
Las heridas tienen enormes avenidas  
y aceras amplias y semáforos que regulan la murria  
y encienden el verde de la ilusión pasajera  
y el ámbar de la indiferencia  
y el rojo de la desidia.  
Nadie sabe quién ha sido el ingeniero  
o el desdichado arquitecto que a la herida  
le ha edificado tan abultados monumentos  
ni cuáles son sus intenciones ocultas.  
Nadie se explica por qué a una herida  
se le debe construir toda una ciudad,  
un parque o una casa de salud.  
Nadie acierta a saber por qué  
se extiende tanto hacia los montes  
y alcanza los abismos innominados  
y te deja el corazón manando áloe y desconsuelo.  
No hay causa aparente  
para la invasión de calles y plazas;  
de árboles y barcos, solo sé que poco a poco  
me están ahogando,  
y caigo en el abandono como un expósito  
ante los cascotes de los arrabales.  
Y ya me van creciendo las avenidas  
en los pasillos de mi tenue alegría  
que va callando envuelta en la niebla.



## LA CAMIONETA DE LA NIEBLA

Papá dijo que la ciudad nos esperaba henchida  
tras los cercanos montes en bruma,  
aquellos montes ahogados en las nieblas densas,  
oscureciendo el lento caminar de un incierto futuro  
y marcando con un arado de noche los límites de nuestras vidas.  
La camioneta, cargada de muebles, lamía el manto  
del asfalto y atravesaba desiertos poblados  
donde el olor a soledad producía miedo.  
En un hueco que los desvencijados muebles  
me habían dejado, contemplaba el paisaje noctámbulo  
que se iba perdiendo como Gretel  
perdía sus granos en el bosque.  
Al cabo de los años volvería a desandar el camino,  
pero la tierra había escrito un romance anónimo  
en su geografía:  
lánguidos vientos del cierzo,  
aquellas flores encendidas  
de mayo, cenizas por sus corolas supuraban  
igual que el eco en el mugir de las horas.  
Llegamos a la ciudad, un cúmulo de pesar  
que me fue arrancando poco a poco de la tierra,  
el seno materno de mis días infantiles,  
cuando la aurora no tenía límites  
ni inviernos ni hojas derrotadas en el suelo.  
Al cabo siempre es otoño en mí,  
siempre una camioneta  
que se va alejando en la bruma de la gran ciudad:  
el raudo anochecer de todo lo que fue.

## HOMBRE

Ese hombre solo  
que en los labios del día  
mece la sonrisa de un sueño,  
cruza por calladas calles,  
desiertas avenidas  
que guardan la rabia  
en el adobe de sus telares.  
Solo sabe sonreír,  
extranjero errático  
en ciudad de fábula y barro,  
y ensuciar con cálidos orines  
antiguas cenefas de catedrales.  
Vaga por el lomo de la desolación  
como un funámbulo  
en el cielo del alambre  
que en su cuello habita cada hora.  
De las veleidades de la fortuna  
es perito y consejero  
de las heridas de las estrellas.  
Algún día, cuando menos te lo esperes,  
te fumará los sueños.

## EL REPARTO DE LOS SUEÑOS

Sin querer somos samaritanos  
de sueños, despojos que el combate  
ha ido construyendo a cada dentellada,  
siempre pendientes de la mano  
extendida que nos conduce al aposento.  
Sabemos, porque nos lo han dicho,  
que en cada mano luce el sol,  
que cada silencio es un espacio  
de luz que nos conmueve,  
que cada mañana es el hoy encantado.  
¡Sabemos tantas cosas,  
somos tan sabios!  
Respondemos cuando se nos pregunta  
y lavamos la cara de la soledad  
con la melodía de las lágrimas.  
¡Somos tan sabios!  
Caminamos la larga jornada  
con el primer beso de una madre  
altiva que nos reconoce a cada instante.  
Todo lo sabemos porque somos sabios.  
Nada nos limita,  
somos inmortales,  
conducimos el espíritu por la derecha,  
no bebemos de las aceras  
que se estremecen,  
ni fumamos en el alambique de lo etéreo.  
¡Somos tan sabios!  
Pero durante la noche  
el espíritu aletea ausente  
y el triste niño que somos llora  
y el desconsuelo construye sus arcajes  
y los venablos de la desolación  
vomitan sobre la sabiduría conquistada.

## TCHAIKOVSKY 6.<sup>a</sup>

Trapos tendidos al viento de poniente,  
figuras humanas que bailan al son  
de sus formas.  
Cerca los cipreses ventean la eternidad  
mientras agujas frías  
vencen la calma, el lento  
del cuarto movimiento.  
Llega el claxon desde la monotonía  
de lo cotidiano y un concierto de nubes  
asume la huida hacia Al Mulhacem.  
Tchaikovsky tiene la cadencia  
de la nube y los trapos tendidos  
al cierzo y el dulce runruneo de  
la tragedia líquida  
que va traspasando uno a uno  
todos los poros de Leonard Bernstein.  
La música bien tañida,  
la oscura nube,  
el viento desolado,  
los cipreses del amanecer,  
dioses de lo cotidiano, todos  
y cada uno en la bruma radiante de Tchaikovsky.

## URBIS

Coronan la ciudad morenas crines  
que lamen rocas y aguas fecales,  
que prestan sus bridas a los amaneceres  
opacos y deshilachan las conciencias  
y los deseos de eternidad.

Cuando la ciudad adquiere tintes  
de boato y resurgimiento, toda la mañana  
quiere sublimar la agonía de sus aceras,  
el raudo paso de los caminantes  
que, como aparejos tendidos al sol,  
prestan alambiques de osadía  
a la vida que llega.

Sentirse cosmos en la ruin espera del charol  
de unos edificios que te observan  
desde la cercanía e impregnan  
tu cuerpo de la soledad compartida.

Hay hombres en las esquinas de sombra  
solazados en la contemplación de lo huero  
y huidizo, hombres tiernos que portan  
en el ojal de su compostura  
el bello belfo de la derrota  
y niños lejanos que corretean  
sus labios por estrechas callejuelas.

Tiene la ciudad el canoro rubor  
de lo desconocido e intangible,  
aquello que los sabios que en el mundo  
han sido llaman “saudade”.

## RECINTO SAGRADO

Una biblioteca es un recinto sagrado  
donde jóvenes inclinados desmenuzan el tiempo.  
Todas ellas tienen una esperanza  
y un anhelo grapados a las hojas de tantos  
y tantos libros que las empapelan.  
Me reconozco en las bibliotecas y en el alma  
que las habita: cadencia de conocimiento  
que vaga como halo sobre cabezas tronchadas.  
Buceo en mesas, en amplios anaqueles,  
en espíritus que se acomodan a las sillas,  
siempre silenciosos, siempre serios  
como caballeros antiguos, quijotes  
en busca de dulcineas de celofán.  
Son espacios que me pellizcan  
y me obligan a olvidar  
esa cansina araña ciempiés  
que llaman paso del tiempo.  
Definitivamente me quedo arropado  
por sus letras y su monotonía  
como un impedido que babea  
con la mirada de sus torvas grafías.  
Y todo se me torna vago sueño,  
dulce sonrisa, guiños de letras negras  
que me van atando a la vida  
con su ruidoso murmullo de silencios,  
ladrones oscuros, arrebatos de la voluntad.

## *Tentación del aire*

## [TENTACIÓN DE TIERRA]

Tentación de tierra,  
bruma que anega mis pestañas  
y reclama la claridad  
de los serrallos de la memoria.  
Olorosa tierra que sacude  
las flores otoñales de la constancia,  
imágenes que se difuminan  
en los pedregales sin cauce.  
No abandonéis la belleza  
del heno y el roble,  
los senderos que eran como huertos  
de manzanos o coronas de vid.  
Colinas que son muslos  
que se solazan en la sabiduría  
del tomillo y jóvenes tenebrosas.  
Dichosas selvas pobladas  
de lunas y culebras,  
ventas que corrían entre el río  
de los coros otoñales.  
Sometido a la luz de las estaciones  
corre el marfil por mis venas  
como la escarcha.  
Pero la tierra vuelve  
una y otra vez desde la lejanía,  
como una brasa avivada  
por el céfiro y la furiosa hoguera.  
Hace tiempo que sueño  
estos remansos de catedrales  
y pinos, los huertos que baña  
el sol y son corolas de violines,  
espesas rosas que aletean  
entre el rocío.  
Tengo el corazón abierto  
como las alas de un ave,  
mientras la música colma  
como un jardín este barbecho  
que mira extasiado la vida.



## [TENTACIÓN DEL AIRE]

Tentación del aire,  
la dicha de ser finitos cuando la vida  
crepita y prende su hoguera  
en los arreboles del crepúsculo.  
Siento que hoy es un bardal luminoso  
que aspira a ser cielo y corriente  
levantada, ardida, constante.  
Velan mis armas las flores  
del sendero que tanto te gustaba  
caminar y el arrullo de las esquirlas  
es como la sinfonía de mi pobreza.  
Hoy la paz tiene arrullos  
de bosque y donceles que pierden  
sus gritos en las acequias de los montes olvidados.  
Siento que la vida penetra  
como una daga en este cuerpo  
enlucido por romanzas y armiño.  
Mi despertar es rojo y desmesurado,  
la rabia del viento que se crece  
como el beso de una ilusión,  
un surtidor de lumbres  
que pueblan el mito del hastío,  
la razón de haber sido.  
Me siento cegado por renacer de aves  
y montañas que rompen el cristal  
del tedio en este paisaje que asciende.  
No sé descifrar el limón del olvido  
ni conozco las razones del buitre  
ni esa oscuridad que, a veces,  
surca esta tarde como la vida misma.  
Cerca de lentiscos y primaveras  
alzo el ansioso corazón con las aulagas  
y cada vez soy más ave febril  
que aletea por los montes,  
una esperanza que va  
tomando cuerpo y fuego.  
Queredme como soy,  
desarmado y finito,  
con el secreto vientre poblado  
de agosto y esbeltos ramajes,  
una hoguera que es  
como la tentación del aire.

## [TENTACIÓN DEL AGUA]

Tentación del agua,  
del rumor de una fuente  
que es como una larga espera.  
Agua clara con sonido  
que tan dulcemente alborota  
los preludios del sueño.  
Por montes y valles  
la memoria se hace río  
de una infancia poblada  
de verduras y lágrimas que corren.  
Un sendero de agua  
que tiembla a cada instante,  
como las hojas en el invierno.  
Aquí estoy de pie y bronce  
en las corrientes que se desploman  
sobre mi constancia,  
aquí preso de los sonidos  
del viento y las esquirlas,  
como un enamorado  
del rumor de los dioses.  
Retumban y gimen las aguas  
cristalinas y en un cedazo  
son estrellas, gozos del universo.  
Entre las hojas escondido  
observo la cava de tu cuerpo  
en este río que calla y no refrena,  
testigo de la dicha,  
o mensajero del dolor del mundo.  
Prisionero de tu llanto  
entono la libertad de tu río,  
los límites de tu alberca,  
que son las orillas de ti.  
Dulce agua que siente,  
espesa breña cristalina,  
envidia del viento,  
hoy tomo la arena que me quema,  
la carne de tu sol que danza  
y de nuevo la alegría  
es un puente y un niño.

[TENTACIÓN DEL FUEGO]

Tentación del fuego,  
dulce tiranía que despide estrellas.  
Desvanecido en la llama  
que me consume en la pira  
de otro cuerpo, gozo  
en la altiva noche de claridades  
y resplandores.  
Acaso sean espejismos  
de una carne de antaño  
que aún abrasa la memoria.  
En la noche turbia  
los jardines de venas y sombras  
dejan huellas fugitivas  
que son la púrpura que aún acecha,  
el olor a besos que hieren,  
guedejas que me atan  
con la solemnidad de las tormentas.  
Mi cintura es verano caliente,  
una florida primavera que bulle,  
un niño que amó a Greta Garbo  
en el silencio de la alcoba,  
o a Leonor o a Elena de Troya.  
Perfumado de lamparillas de aceite  
renazco en ti cada día,  
como un agosto de cohetes,  
perdido en los pétalos del calor,  
en la retama de un deseo  
siempre colmado.

[CUANDO TU ALIENTO FORMA]

Cuando tu aliento forma  
penachos de humo en la escarcha  
descendemos al paisaje original,  
podemos crear un cuerpo en el cuerpo,  
tomar los sueños como una historia,  
asir de un golpe nuestros silencios.  
Tu aliento tiene la altura del cosmos,  
el candor de lo inocente,  
la evasión de las azoteas.  
Al menos esta era la idea originaria,  
la del arqueólogo de los sentidos,  
esa especie de mago de la palabra  
que reverbera luz en cada sonido.  
Tu aliento es una escuela  
con bancos y niños grandes  
que cantan la ortografía de la quimera,  
es tan dulce tu aliento,  
ahora que me miras con ojos de alce.  
Pero también es granizada súbita,  
escozor de una ausencia,  
una ramera que se vende por dinero:  
un pezón de odio, la nada.  
Vieja amiga,  
corsaria en la casa deshabitada,  
cuerpo que se mece en el desaliento,  
puesta de sol que lesionas mi utopía.  
El veredicto de la piedra  
tiene tu cintura sepultada  
en mis manos y asciende  
como la niebla en la zozobra,  
como la pared que busca la bóveda.  
Tú y yo, un pueblo disperso  
en la oscuridad de las almohadas,  
en los surcos de nuestros despojos.  
Somos el paso de una historia,  
el humus de lo que resta,  
el sol de Diógenes.  
En la vitrina de las paredes  
estamos muriendo cada vez más,  
como héroes derrotados de una farsa,  
como supuestos barcos cargados  
por los fajos de nuestro pasado,  
esos tesoros apilados  
donde las arañas construyen castillos.  
Todo está a merced de las olas,  
en la quilla que abre las aguas,  
en el mástil que se bambolea.

Somos estrellas fugaces  
de nuevo arropados por la oscuridad.  
Héroes de historias anodinas,  
grumetes de bajura  
en la bajura de los sueños,  
espuma que escupe el mar  
o la niebla que asciende  
cuando tu respiración  
forma penachos de humo en la escarcha.

[MÁS TARDE QUE EL PRIMER AMOR, SE OLVIDA]

Más tarde que el primer amor, se olvida  
el aliento de mamá en las noches  
de invierno, y el corazón de Julián  
cuando saltaba, o el asma de papá,  
que le daba un color azulado,  
como las luces de las fiestas de Carlos.

Al primer amor lo olvidamos pronto,  
casi sin darnos cuenta, de improviso,  
en el recodo de unas medias negras,  
en las laderas de unos senos blancos,  
o en los ojos de alguien que te devora.  
Es la imagen en el viejo papel  
de la memoria que se borra rápido  
con el borrador de unos besos cálidos  
o con la palabra que nos evita  
la soledad o la desesperanza.

Más tarde que el primer amor, se olvida  
uno de sí, y anda perdido como  
un fantasma, un barco a la deriva,  
en busca de flecos de algún amor  
del que no nos olvidaremos nunca.

## *Balada del Motlawa*

## LAS CAMPANAS DE GDANSK

Las campanas de Gdansk tienen el brillo incendiario  
de los amaneceres sobre el Motlawa  
y el consuelo de las palomas.  
Son bronces ebrios de gratitud  
y ruiseñores que gorjean.  
Claros ríos de murmullos  
que ascienden evangélicos  
en el vertiginoso estío.  
Zarzas que encienden la paz  
y ocultan el gemido del viento  
mientras el corazón místico  
las proclama.  
Compiten con los pájaros  
y los blancos salterios  
pero su corazón es más puro.  
Y es su despertar corolas  
que se abren y campos inflamados.



## HISTORIAS INCIVILES

*Nunca más la guerra*  
HENRIK SUCHARSKI,  
comandante de la plaza de Westerplatte

La muerte siempre es cosa  
de otros, de seres anónimos  
que no caben en el viento,  
es un ánfora de tempestades  
que busca cuerpo a la deriva,  
un negror de retamas en ardentía.  
Cada uno lleva su atavío  
de zarzas que arden  
en el crepúsculo violáceo  
de la tarde.  
Pero siempre es anónimo  
el que muere  
en la cruenta oscuridad,  
dejando el aire beodo  
y la música de cuchillos,  
los huesos encenagados  
por la tenebrosidad de las cenizas  
y las espinas como gredas  
que construyeron lo que somos.  
Toda nuestra historia  
está llena de tumbas  
y cruces muy ordenadas  
que son como graznidos  
de herrumbre en la noche.

## CASA DEL CAMPESINO HOTEL

Una joven sentada en el sofá:  
el pubis al viento de las miradas.  
¡Dieciséis años son tan pocos!  
El deseo es la boca que te muerde,  
el deseo es el sexo que palpita.  
¡Dieciséis años son tan pocos!  
Casa del Campesino Hotel,  
frente a la Casa de la Cultura,  
¡Stalin ha muerto, viva el pubis!  
Las piernas se mueven en un zigzag  
lento y ampuloso como la noche,  
un ojo oscuro y derrotado.  
La mirada se extravía en la noche.  
Una joven sentada en el sofá  
tiene el pubis ilimitado y azabache  
frente a la soledad del mundo.  
¡Dieciséis años son tan pocos!  
Es de Cracovia y conoce a la muerte.  
Dicen, los que la han visto,  
que es tan negra como su pubis.

## UNA NOCHE COPÉRNICO OBSERVA UNA ESTRELLA DESDE FROMBORK

De nada sirve ya la mecánica palpitación del mundo  
ni el lugar que ocupan las aves que desde el mar  
anegan estas mansiones. Los hombres han ladrado  
demasiado en el indomable laberinto  
de las catedrales y las sacristías.  
Ahora solo veo la fulgurante estrella  
que reverbera como una respiración  
en el orden celeste del mundo.  
Solo me llega su llama antigua  
y su sonido que es la consagración de la claridad.  
Es el mar de luz el que anega estos ojos  
cansados, ahitos de tanta estupidez mundana.  
Pero hoy te espero en el ojo oscuro,  
poderoso como el primer sonido de la creación,  
con la ansiedad de las horas,  
feliz porque la vida ha creado el orden.

## NOWA HUTA

Lejos de los sonidos de la trompeta  
de la iglesia Santa María de Cracovia  
y de aquella leyenda del vigía herido,  
hoy quiero hablarte del dolor,  
ese dolor invocado por los hombres  
que surge mientras me miras,  
o cuando alguien come una hamburguesa  
americana en la Plaza Rynek.  
Es un dolor antiguo que desciende  
del cielo con la nieve y es un camino  
que nos separa.

## TIEMPOS MODERNOS

Siempre quedará la oratoria  
y la amargura de los suburbios.  
Buenos tiempos para las versiones  
originales de lo que es nuestra historia,  
húmeda de sangres y ríos.  
Bailamos el regreso de la libertad  
y sentimos que oleadas  
de electricistas invocan a Juan Pablo  
desde Gdansk hasta Zakopane.  
Algo ha cambiado en nuestra alma  
y bailamos con los sindicalistas  
y los militares y los arzobispos.  
Nuestra alegría es en tecnicolor  
y las lágrimas las hemos dejado  
en los últimos ataques de los alemanes,  
Vístula abajo o en el frente ruso de Lublin.  
Nos sedujo la televisión  
y la oratoria, un sucio discurso  
que hablaba de limpieza y futuro.  
Hemos conquistado la felicidad  
cuando apenas queda nada en pie,  
solo suburbios y grandes palabras.

## JUICIO FINAL

La culpa fue de Memling  
y su *Juicio final*,  
una hermosa tabla que recorrió  
toda Europa como una cortesana  
igual que ahora recorres sus ojos  
y eres la dadivosa Caterina,  
transportada por sus robustos brazos  
en la tela grandiosa de las sábanas  
o en cualquier pista de baile nocturna  
de algún escondrijo de las afueras  
del barrio “Stare Masto”.  
Te miró entonces como la miró  
el infame Paul Benecke a la tabla  
una noche de vodka y erotismo.  
Solos en la primera planta oscura  
del Muzeum Narodowe  
fuiste capturada y presa en sus brazos,  
durante un instante fuiste ella, tabla  
o crisálida envuelta entre los brazos  
de él, buscando fuego a la soledad  
que te había atrapado.

## LAS VELAS DEL MOTLAWA

Me siento perdido en ti,  
ahuecado en las hiedras de tus brazos  
que me van creciendo alrededor  
como templos llenos de transparencia.  
Me iluminas con ese candil  
rojo y estirado que son tus labios,  
que vencen arriesgados  
los acantilados del cierzo  
y me besan en la clara luz del día.  
Eres madera que todo lo avivas  
con tu carne incandescente,  
todo un bosque poblado  
de olivos y aceite.  
Perdona mis dudas de antaño  
y el ligero devaneo de mi corazón  
en las olas del Motlawa.  
Aunque no te conozco,  
sé que eres abril  
y las flores que te crecen  
alrededor como un vergel  
son el alimento que hoy me entregas.  
Deja que el viento de tus ojos  
conmueva mi cuerpo y la transparencia  
del día ilumine esta claridad  
que hoy nos inunda,  
mientras el Motlawa construye  
velas y se duermen las olas.

## *La isla de los feacios*



## UN CÁNTARO DE BRASAS

¡Mamá!, te llamaba, y eras agua abierta,  
la sensación de un cántaro en los labios,  
agua que retorna a su quebrada luminosa  
como las golondrinas regresan al verano.

Mamá en el fuego rojo del invierno  
acunando las brasas de un futuro  
de alpargatas y letanías frágiles,  
atenta al desfile de la quimera.

Pero la vida era sucia y ordenada,  
de fogatas interiores y abrazos de esparto,  
generales que hacen ronda a la noche.  
Descosidos y cautivos, no obstante  
nos arropaban sus brazos de viento.  
Mamá con la alcuza de su vasija  
llenando soles en la fuente de la glorieta,  
más rescoldo, más cuajada de hogazas.

Llamadla ya por su nombre de cántaro,  
como si de una nube redimimos hechizos,  
como si al pasado le pusiéramos perfume.  
Llamad a ese latido que alimenta,  
a esa casa con ventanas de luz.

## LA LLUVIA DEL TIEMPO

Quizá una tierna lluvia  
y su lente de agua para las manos.  
Porque fuimos perdedores de un tiempo  
que solo conocía de imposiciones  
y blasfemias. Un pueblo que salió  
de Port Bou perseguido por lo rancio.  
Después hubo versiones, viejos versos  
que se arraciman en la vid de nuestra memoria.  
Apenas nada, o casi nada, frases.  
Y antiguos principios que presidieron  
todas las fachadas con unos rostros  
de azufre y mujeres viudas y solas.  
Fue una emigración de oscuras maletas  
con cordeles y predios en francés.  
Venidos de una petenera y atados  
a la desventura con nuestro miedo.  
El riesgo de que la vida es algo clandestino,  
contingencia para la libertad.  
Luego escribimos para consumir  
el aliento de los compañeros de pupitre  
en esa escuela que es la vida sórdida.  
Seguramente protegidos por la esperanza,  
conocimos los dogmas del corazón,  
los únicos acordes, meras letras  
del himno sin música que es memoria.  
Son como patrias sin fin, patrias viejas  
que se nutren de la aspereza de las cornetas  
y las estrellas en la bocamanga.

## LA ISLA DE LOS FEACIOS

No se puede vivir  
sin una isla que provoque a la muerte.  
Que en su desafío envenene a la vida  
con su vellocino de oro y su leche de frutas.  
Que bañe de azúcar los mitos y la lujuria  
de nuestro miedo.

Ser objetos sin valor, ser objetos sin normas  
porque no exista necesidad de ellas.

Ser al fin una gota  
de agua en el laberinto de una patria.

En la isla de los feacios forasteros,  
consagrados a la vida no velada,  
y haber perdido el hábito del llanto.

Ser vagabundos de campiña adentro  
y no saber del hielo de las máscaras.

Con las manos leyéndonos,  
aferrados a las gratas caricias  
que una y otra vez inventa cerca el mar.

## NAUSÍCAA

Ya habitas el pan caliente y como levadura  
creces en mis manos hechas para izar el alba.  
Acaso en el verano rubia de trigos y astros,  
o en la primavera lluvia que muerde la tierra.

Entro en ti como en el deseo la noche que aúlla,  
privado del ruido de las cosas, del perenne  
cansancio de las olas que rumian su plegaria.

Y la cama se llena de racimos de estrellas,  
se espesa de paisajes y coplas,  
explota en ternura como la sangre sus últimas  
posiciones, con las puertas de tu risa abiertas.

Estamos seguros de que la pasión florece  
también en las palabras, como floreces, niña,  
en la espuma de la vida, indemne a la muerte.

Y sin darme cuenta soy una corriente de agua  
en el país de los feacios, donde la pera  
envejece sobre la pera como yo ahora.

Fruto de un árbol que no morirá nunca solo,  
tiro mis toscas lloviznas de antaño,  
y me encaramo a la copa de tus labios púrpura,  
y soy más la manzana de tu boca,  
la fruta nueva que rociamos con el deseo.

## TIEMPO DE ÁRBOLES FRUTALES

Acaso el secreto sea un tiempo de árboles  
frutales que sirvan para recordar  
la vida. El aroma con sus manzanas  
rojas extendidas en el estero lejano.

Por toda memoria un bastidor de mimos,  
como únicos testigos de un tránsito visible.  
Huellas que son el bautismo de un día de sol,  
mientras el corazón busca ser uno en el todo.

Quizá la noticia seamos nosotros mismos  
y los fragmentos que recogemos al presente,  
un fondo de colores que danzan con la música  
y proyectan su olor al universo.

Así irrumpo en el tacto de las postales,  
en la tierna osamenta de mi memoria,  
y percibo un torrente que me alimenta,  
la saliva última de un amor que fue cascada,  
las cálidas aguas sobre mi piel joven  
y el paraíso que nutre su ventura.

Por toda memoria conservo ventanas  
abiertas y muchos corazones limpios.

## LECCIONES DE HISTORIA

Empecé a crecer cuando los muertos  
toman tierra y aterrizan.  
Entre cantos de libertad con cardenales,  
con banderas negras y escarlatas  
que daban cierta apariencia  
a las nuevas ideas.  
Debí de ser niño inquieto, porque  
me llamaba tanto un pecho como la cueva  
de Platón, cosas de la edad.  
La tristeza huía de mí como la peste  
y aunque hubo lágrimas, siempre  
fueron de alegría.  
Yo nací con las zapatillas rotas  
y mucha ansia de trofeos.  
Me nacieron en verano y con fragua.  
De mi infancia solo recuerdo un amor  
y la mano dura del maestro  
en mi cara dura.  
Quizá hubo baños en el río y canciones  
de piratas, a saber, mientras el sol despuntaba.  
Nací en mitad de la matanza del cerdo,  
en el vino, bendiciendo alimentos,  
quizá como una balanza que se echa a un lado.  
Pero luego crecí y el hambre se hizo  
dueño, un hambre de conocimiento,  
un hambre que solo se detenía en el pezón  
de una mujer o en el alma de un leproso.  
¿Y hubo tantos leprosos entonces?  
Empecé a crecer con banderas en la mano  
y gritos en la calle: amnistía y libertad,  
presos a la calle y en la taberna vino y amor  
hasta la tres de la mañana.  
Después llegó el verso, el único grito  
para seguir llenando la vida, para no quedarse  
en el reflejo de la cueva.  
No fue preciso arrojarme al mar,  
porque yo me arrojé antes a la vida.

## VENIMOS DE UN SUEÑO

Mis padres solo me enseñaron a trabajar  
y besar el pan cuando cae al suelo.  
La vocación de pisar en la tierra  
y buscar la fuerza de su raíz,  
como castaños bien asentados en la casa,  
con el corazón gentil a sus frutos.

Mis padres me enseñaron la destreza del vuelo  
en el libro de la vida. La rancia conducta  
de los hombres, su trivial egoísmo.  
El poder de la palabra, su gloria.

Me nombraron un Lázaro cualquiera, y anduve.

Pero yo creí en los sueños y su eco,  
me despojé de tierra y sus ortigas,  
viví el romance de los pájaros en los nidos,  
la ternura de los mulatos en las campiñas,  
las historias en la llama de la chimenea.  
Viví la luna llena del verano  
y los trigos dormidos en la era,  
viví la parada de las canciones de lluvia  
y la soledad del campo. Viví.

## EL ORBE DE LO POÉTICO

Te oigo, madre, desde el otro lado de la noche, con tus ventanas abiertas, una respiración que alimenta esa clepsidra que se desgrana. Me ofreces lecciones sobre el tiempo y acaricias la férrea oscuridad de mi letargo. Soy presa fácil de la tormenta y los espejos, una sombra alargada en la cama que busca la caricia de tu sangre. Eres un mirador donde contemplar la aurora y tiempo, tiempo de árboles frutales donde el mundo alcanza su vértigo. Nací de tus aguas, de la raíz que en un manantial nace y dispersa su vuelo por el mundo. Pero ahora estoy aquí, una sombra fértil, esperando tu tiempo arrugado, tus manos desplegadas, girando en mi órbita a ciegas, acaso a la espera del cántaro de tu vientre.



*Eternidad sin sombra*

## MAÑANA DE OLEAJE

Fue una mañana de oleaje en el mar  
y sangre de escarlata sobre los cerros.  
Fue en otoño, ya granado el mundo,  
y no te esperaba.  
Toda una ciudad llegó a mis ojos  
con altas almenaras y faros  
que brillaban con el deseo de las olas  
y el crepitar de las tormentas.  
Llegaste, mujer, llena de manantiales  
y amor, una bandada de pájaros  
ocultos en tu corazón  
que encendían la dulzura del amanecer.  
Llegaste ligeramente triste pero ardida.  
Un río de violines ascendía por tu garganta  
y las palabras llenaban la soledad del mundo.  
Y creí en el manantial de tu cuerpo,  
en la risa de oro que te envolvía,  
te sentí sangre de drago,  
un harén de hortensias y hogueras.  
Como Dios en los ríos  
en mi alma nacía el día. Brillando  
estaba de ti y tu alma en mí estaba,  
y ya solo supe nadar en ti,  
en tu limpia frente,  
en la luminosidad de tus alcorces,  
en el plumaje de tus amaneceres,  
en la sangre ruidosa  
que gozosa daba saltos en los acantilados  
de las sábanas y del mar.

## LLENO DE TI

Quiero ser de ti y del mediodía,  
del telar de tus adobes,  
una adicción que el espíritu necesita  
para seguir esta jornada interminable.

Sé que tu perfil es seda de adúcar  
del crepúsculo otoñal,  
una vaga nube que estalla  
en adianos colores.

Un árbol joven y robusto  
en el horizonte ilimitado,  
un árbol que extiende sus brazos  
y verdea con arrogantes hojas.

Un cuerpo que canta en la cresta del día  
y estalla centelleante en las espumas,  
en los arreboles de la mañana,  
en el crepitar libérrimo de aves.

¡Qué gran alegría tu almadraba  
de estrellas y tus preparadas redes  
para la pesca de un sueño!

¡Qué estallido de ti  
en todos los corredores  
por los que el alma se pierde!

Ahora vuelo a la claridad  
de tus pájaros de azúcar  
y reconozco el azul de tu cuerpo,  
el verde de tu tierra,  
los cantos de tu dulce voz.

Hoy reposo en ti  
y en el oleaje lúcido bajo el sol,  
desplegando alas que elevan el mundo.

## UNA PLAYA CRECIENDO

Acércate a mí y olvida el mundo.  
Quiero morir en tu boca  
y aún después seguir amándote  
en la muerte,  
con los huesos, con la médula,  
con las uñas, con el polvo.

Sobre ti mis palabras llovieron  
el fragor de mi mundo,  
el destierro de mí,  
y te amé por tus labios, tu voz,  
tus senos, tu corazón que estalla,  
te amé huyendo del viento y los hombres,  
de los nombres que son letras de humo  
que se consumen en soledad.

Quiero hacer contigo  
lo que la primavera hace con los almendros,  
enseñarte que la luna ama la sangre,  
que somos una playa creciendo,  
un inmenso rayo en la soledad del mundo.

## TUS MANOS

Tus manos en las mías  
podrían colmar el mundo,  
erigir una epopeya  
de amor y desvelos,  
sentir que la vida  
es un himno de palomas.

Cálidas como tu respiración  
despiden olor de heliotropos  
y leña que arde y sabe a vainilla  
en la chimenea del frío.

Tus manos en mi boca  
pueden descubrir el tacto  
de las cosas y la furia de la corriente.

Su suavidad viene de allende,  
del humo que es como un canto  
primaveral, del viento  
que recorre el lomo de las mareas.

Amo tus manos porque son margas  
y trigos otoñales y grandes oasis  
donde el sol nos colma.

Amo tus manos en mis calles,  
en los límites de esta ciudad  
solitaria que te contempla.

Dame tus manos de siembra  
y helechos que despiden ternura,  
dame tus manos para que el mundo  
siga su historia infinita.

## LEJOS DEL MUNDO

¡Qué hermosa tu libertad en la mía,  
en la libertad del mundo,  
en la única libertad!

Poder decir te amo  
y que tiemble el universo.

Ignorar que a nuestro alrededor  
destila el planeta cruentos abismos.

¡Qué agitación predicar  
que dos cuerpos se veneran  
en un mundo ancho y extraño!

Soñar que después de nuestros  
besos y nuestros silencios  
aún brilla ajena la vida.

Respirar tu aire,  
esa erguida alegría  
que viene del cielo.

Ser una isla  
que aspira el jazmín de la noche  
y el maná de las corrientes.

Besar tus labios  
desde el desorden y el caos  
de este cuerpo que a gritos te ama.

¡Qué alegría tu libertad en la mía  
y el mundo lejos!

## MUJER

Mujer, yo debería quererte siempre,  
que fueras el aire que respiro  
y el agua que bebo,  
que mi noche estuviera dulcificada  
por tus estrellas copiosas  
y el milagro de tu voz  
fuera mi único manjar.

Un hombre es un enigma  
entre tus manos de greda,  
un riachuelo de aguas turbias  
que aspiran el tiempo de tu cuerpo,  
la noche de tus esmeraldas  
y los centinelas que te protegen.

Un hombre no es nada  
si no te respira, si no te celebra,  
si no conoce de tu vientre el crepúsculo  
y de tu cielo las paredes azules.  
Un hombre no es nada  
si su vida es una yegua sórdida  
en la soledad de sus acequias,  
en el umbral de los vendavales.

Mujer, aquí está mi corazón,  
un viento desatado y oscuro,  
la espuma delgada de la noche  
a la espera de tu saqueo.

## UNA LARGA AUSENCIA

Me perdí en tu soledad,  
en tus noches oscuras,  
en el caramelo de tus ojos.  
Tu vida era una larga ausencia,  
una manada hambrienta de leones,  
la confusión de sus conquistas.

Tu mundo andaba en retirada,  
en el límite de un ocaso,  
quizá detrás de una huella  
en la selva de la hipocondría.

Todo me lo contaron tus ojos,  
las uvas de tus labios  
que era como escanciar  
tus sentimientos.

Pero también había corrientes,  
arroyos sin límites,  
acordes susurrantes,  
selvas olvidadas  
en el secreto,  
enunciados vacíos  
en la corriente de la memoria.

Te quise entonces  
como un fulgor vegetal,  
el cristal rutilante  
que en ráfagas encendía  
la existencia.

Me diste alas abiertas  
y un puñado de locura,  
pequeños atardeceres  
de manos furtivas  
y pálpitos en el corazón  
y en el sexo.



## *Noche oscura del cuerpo*

## EL AZAR DE LO ETERNO

Surge de pronto una alegría  
alta, un extenso celaje  
de carne y ojos que me miran.  
En medio del camino  
oigo venir al amor  
como un pálpito,  
como un abrazo,  
el suave roce de la llama.  
Desde la vida sube,  
desde una tarde de vacaciones  
y miradas que se cruzan.  
Solo entonces conozco  
el ruido del planeta  
y su algarabía.  
La siento como un triunfo.  
El azar de lo eterno.  
La respuesta de la luz.  
Un abril de jardines.  
Mía y única,  
recién hallada y nueva,  
el agua que eleva mi alma.

## HUELLAS DE TEMPORAL

Huellas va dejando el temporal  
a la altura de tu pubis,  
linfas del arroyo en que me he convertido,  
dedos que son como incendios  
que crepitan en la llama del deseo,  
remos que se clavan en la mar de tu piel,  
río de sangre que se incendia y vuela.

Huellas va dejando el temporal  
y labios perfumados a la búsqueda  
de ese pecho tuyo que es el refugio  
del amor más rutilante.  
Queridos labios que sois la mano  
de mis sentimientos,  
sangrientos y humanos en mi vientre,  
surtidores que lloran de placer,  
quién puede olvidar vuestro maná,  
el rumor placentero que va surcando  
los arrecifes de mis rodillas.  
Huellas va dejando el temporal  
en el pubis donde ahora brota la hierba,  
se desmayan tronchados mis labios y tus labios  
en la fugacidad de nuestras carnes  
y presos de las venas sucumben  
sedientos de agua enamorada.

## NOCHE OSCURA DEL CUERPO

Había un cielo olvidado en las sábanas.  
Solo en medio de la sobria nostalgia  
que produce el olvido.  
Eterna ausencia que se desvanece,  
gruta de vientos y mareas huecas,  
soplo de la noche oscura del cuerpo,  
jardín secreto poblado de plantas,  
cuna de las huellas de la pasión.

Y me llegó la aulaga de su luz  
como un aullido de frutas maduras,  
el despertar de su rostro de azúcar,  
el abismo de sus acantilados  
de seda y algas marinas.

Supe del negro rostro de la vida,  
de la savia de sus campos en flor,  
de la música suave,  
de sus címbanos que al cielo imitan.

Dormir quise en sus anchas  
radas protegidas por el fanal  
del cuerpo y los encajes de la espuma,  
contumaz barquero que se alimenta  
de sabrosas sedas humedecidas,  
paciente buscador  
del tesoro que custodian tus piernas.

## HISTORIA DE LA PIEL

Ahora sientes cómo la vida  
se va haciendo espesa  
entre las cuatro paredes  
que solo conocen el goce de ti.

Y es un misterio que nuestros cuerpos  
obsesos se beban uno a otro  
como si se alimentaran de la eternidad.

Solo dos cuerpos que comparten  
la soledad de la primavera,  
una soledad que nos va ocupando  
como en aquel cuento de Cortázar.

Cuerpos que despiden el olor  
de los almendros, que desde la ventana  
nos dicen que nuestro amor  
también puede ser una espesura  
de lebreles que se cazan uno a otro  
e intentan olvidar la noche que los conmina.

Imagínate tú y yo hablándonos con los dedos,  
bebiendo en pequeños sorbos nuestros ojos,  
que solo ven el resplandor de la aurora.

Revolcados en el césped de las sábanas  
parecemos dos dioses tendidos al sol  
de nuestras caricias, dos furtivos  
que leen un libro antiguo, el libro  
de las pieles, el libro de los labios  
que invocan la servidumbre de amar.

Te llevaré a la cama,  
como el que persigue el mar  
desde la ribera y en él deposita las reliquias  
que le ha dado la vida.

Y debe ser como tú,  
un cuerpo desnudo que zozobra,  
que jadea, que suda el amor por cada gozne.  
Debe ser la vida tu sexo abierto  
y caliente, la fragua de tu tiempo,  
el peso de los enigmas que te ocupan,  
el deseo de encontrar la felicidad  
entre historias proscritas.

Pocas cosas hay tan profundas

como el vértigo de tus labios  
o los aullidos de tu pubis  
que suben al cielo en grandes oleadas.

Dulces piernas,  
rituales piernas que me ayudan  
a encontrar la lujuria,  
esa prolongación del sueño de estar vivos.

Hoy he venido a tu ciudad,  
a tus avenidas de árboles frutales,  
a tus remansos, a tus jardines  
primaverales y me siento agua serena,  
cubierta de pinares y caricias.

## AMOR UDRÍ

Estoy condenado a ser Urwa ibn Hizam al-‘Udri  
y quemar mi vida detrás del perfume que dejas  
cuando pasas. Perdido en el deseo como una maraña  
que se apodera de mi vida.  
Condenado a mirar el cielo por si coincidiera contigo.  
Avergonzado de acercarme a hurtadillas hacia ti,  
bebiéndome tu boca en la soledad de un cuarto  
cubierto de libros y la aureola de un amor  
que nunca olvidaremos.  
Dime por qué te siento tan lejos,  
como agua turbia que va hurtando  
el éxtasis de una tarde que no acaba nunca.  
Ojalá supiese aspirar la semilla de tus labios,  
ojalá tu saliva fuera el barco que nos transportara  
a los parajes donde compartiéramos el paraíso.  
Pero mi corazón es un tiovivo que te rodea,  
una madeja ahoga este corazón débil.  
Me veo muriendo, derramado tu silencio.  
Mejor es morir de silencios que de palabras,  
en la esquina de un cuarto oscuro olvidado,  
igual que las sombras del Erebo.  
Mi mundo es una mujer  
que espesa la noche y me ofrece sus encinas,  
su corazón abierto y despejado  
que estrangulo a cada instante.  
Pobre Urwa ibn Hizam al-‘Udri,  
condenado al murmullo de unas medias  
que van bajando sinuosamente,  
al olor a almendros de un pubis  
que se desvanece en la aurora,  
al brillo de un paisaje que no puede  
beberlo sin que el alma se conmueva.  
Hoy vivo en tu garganta,  
en el ruido de tus labios,  
en el zumo de tus amaneceres,  
en el incendio de tus manos.  
Amor, tu nombre está todavía sin crear,  
es como una eterna espera que va naciendo,  
el caudal de la sangre y la simiente,  
el soplo primigenio de Dios.

## *La última lluvia*



## NÁUFRAGOS EN EL MISTERIO

Siempre náufragos en el misterio.  
Barcos con pabellones hundidos  
en el fondo del mar a la espera.  
Espectros a la deriva y solos  
con la noche y su sepultura.  
Frutos de un oasis que germina  
en el agua y enreda en el viento.  
La barca nos espera en la calma,  
en el remanso de los jardines  
con su noche y su nieve oscura.

## FIN DE PRIMAVERA \*

Solo era un hombre ante el ruido del mundo.  
Mujer que acoge el brillo de los tiros.

Y luego el vacío que va creciendo  
entre la arena como pasionaria.

*El mundo estaba en calma y la casa  
en silencio. Llegó la noche y Dios  
no estaba para pulsar el laúd  
de su música. Solo el hombre en sombra.*

Supimos ser perfectos con la muerte,  
darle alas a la oscuridad y al aire.

Mujeres invisibles y hombres muertos.

Se despedía el mundo y su tumulto.  
Sin la piedad que moldea el silbido  
del odio. Y la tierra siendo piedra.

Sin cuerdas guitarras. Seres de manos  
grandes para empuñar la suciedad  
de los acordes y su desaliento.

*El mundo estaba en calma y la casa  
en silencio, pero el hombre movió  
las estrellas y el jardín con palomas  
fue el vacilante búho de la noche.*

---

\* Los versos en cursiva son un préstamo del poeta norteamericano Wallace Stevens.

#### IV EL SUR

*A Pablo García Baena*

El sur con sus ventanas abiertas  
y la majestad de la roca y sus jardines.  
Se va nutriendo del desasosiego de las estrellas,  
de ese violín que enciende la cosecha  
con las frutas de verano.  
Nace de las acequias y las blancas fachadas  
y va mirando al hombre hacia adentro,  
hacia la respiración y los sobresaltos.  
Viene de los temblores de las terrazas  
y los jardines, de los balates con maizales  
y el olivo que acecha la tarde.  
Su belleza es fruto de las arenas del mar  
y de la luz que se hace frontera y guía.  
¡Oh color de ruinas y relucientes huertos!  
Están las aves cargadas de luminarias  
y en el cielo sus trinos de audacia se llenan.  
Canta el desorden caminos y las lluvias  
con sus versos encabalgados.  
Cantan las begonias y los lirios  
evocando el viento y su agua.  
Y el sosiego se llena de claveles  
y páramos con adorno de lagartos.  
Lugares apartados, donde el vértigo  
no es noticia, lugares para nutrirnos  
de estrellas y respirar como las corrientes.  
Con las heridas que deja la guitarra  
cuando no sueña, con las heridas abiertas  
como crónicas de una infamia.  
Y el río en el centro abriendo el mundo  
con su lluvia de resplandores.  
Alguien es capaz entonces de hablarle  
a la belleza con los ojos limpios  
y dispersarse entre los blancos caseríos  
haciendo náufrago al corazón y su elegía.

El Sur a media tarde en el crepúsculo  
de las iglesias que huelen a azahar,  
con vidrieras que destilan  
el color del incendio que perece.  
Cada vez más olor que chispea  
y entona la sinfonía del viento.  
Con sus piedras que van tomando  
el color de la muerte y la sangre,  
y sus mendigos estirados  
con la última ola que se agita.  
Cantos que ahuecan su oscuridad

y tejen en la orilla sus espumas.  
Cereales con su tea de azafrán  
y las eras como círculos que cierran  
el sonido de la parva.  
Campos que hacen la historia amarilla  
y repiten su eterna canción de verano.  
Y la angostura del aire con su precipicio  
de luz encendiendo como una lámpara  
terrestre el cuerpo de los acantilados,  
el agrio recinto de la piedra.  
Y la verdura de las acequias con su karma  
y el agua que ronda los campos  
y los hace crecer como emblemas.  
Dejadme que os cante como Eliot  
la tierra baldía en la hora de las vanidades.  
En la hora que el marino llega de madrugada  
con su copo abierto al mundo.  
En la hora del naufrago que destila  
su postrer lamento en La Herradura.  
La hora propicia para romper en el espejo  
lo trivial y las macetas con sus geranios.  
Y yo siendo como él un Tiresias  
que contempla ciego la creación:  
El Sur que crece con su Támesis  
de agua y aceite, con su cántaro  
de brasas en la campiña que se estira.  
Tierra que acoge el nombre de la nieve  
y el impulso del fuego,  
el estampido del trueno y el grito de las gaviotas.  
Donde la primavera mancha el aire  
de una esperanza sagrada  
y el hombre crece como una espada  
llena de raíces y canto,  
como un puñado de música que salta  
a borbotones en las fuentes.

El Sur, donde resbala el agua limpia,  
engaña a la muerte con sus fuentes abiertas,  
anuncia con sus trompetas la clara  
aurora, un candil de olores que se desfallece.

Cerca del remanso, del ramo verde  
que la madrugada ilumina azul.

A él vuelven los días con sus campanas  
que marcan las horas, y esta imagen  
que pasea conmigo como vieja rapsodia.

Atrás quedó la piedra, en el lago  
que en círculos concéntricos ahora regresa

para curar los males de hastío y el horizonte.

Siempre volvemos a aquel agosto  
donde el sol brilla con blancas banderas.  
Al regazo lechoso de caminos  
y a la ardiente piel de plácido ardor.

Entregados al sueño de lo quieto.

Si digo mi canto, una mano grande  
conduce el olor de la jara al viento,  
a la serenidad de un cielo cárdeno.

Llegaba de las aguas de las fuentes,  
de lo inmenso de la patria dormida,  
del sonido de las norias ligeras.

Como el sentimiento de un hombre  
que vuelve a casa,  
el mundo imaginado en la tormenta.

Preso de la fruta que amarilleó el verano,  
inmóvil en la crujía de fronda,  
como arañando lo dulce del fuego,  
en medio del crepitar de las ascuas  
y de los mayores que hablan de la tormenta.

La significación de la captura  
y su niebla que densa nos abraza.

Abierta marea que esconde el pétalo  
de la alegría y su frondoso encuentro.

Aquí estoy, en el Sur, con la música que dúctil  
me conduce por las palabras y su misterio,  
abriendo puertas al cielo y su celada.  
En una torre erigido, con alas  
grandes que me lleven a la certeza  
de la aurora y su cristal de reliquias.

El Sur con sus pobres y su alegría.  
Lleno de toreros que cantan muerte  
y fanfarrias en las ferias de pueblo.  
Con las guitarras que callan al gallo  
de la madrugada y su disimulo  
de procesiones que huelen a saeta.  
El canto como grito que seduce  
a los sentidos y a la mandolina.  
Siempre en la taracea de murallas  
y en su olor a cera de la acera.

Entre la añoranza de lo que fue  
y los farolillos de las paredes  
encaladas con olor a geranios.  
La elegía del vencido y la gloria  
de la sangre en el albero de sol.

## *Puerta del mundo*

[DAME TU COLOR NEGRO, TU OSCURIDAD SIN LÍMITES]

Dame tu color negro, tu oscuridad sin límites,  
la luz ocre y herida del desierto que llega  
hasta el mar con su música de sinfonía triste.  
Hombre de inexplicable esplendor y vergel mágico,  
con la palabra rota, ebrio de una patria oscura,  
tras una libertad que no es de este mundo.  
Príncipe de imposibles patrias y vagabundas  
nostalgias. Remador de tierra adentro, ágil  
gacela que quebranta los muros del crepúsculo  
y en la oscuridad gime su orfandad de naufragio.  
Solo quiere vivir la vida y que le dejen  
con sus puestas sin árboles, con su umbrosa memoria  
y las cimas terrenas nevadas por el viento.  
Rey de su propio atuendo y desgracia nimbada.  
Pirata del destino, personaje de fábula.  
Como todo poeta cárcel de impulsos ciegos.



[COMO EL EXPLORADOR QUE BUSCA EL TERRITORIO]

Como el explorador que busca el territorio  
de pan y miel, dorado encuentro con otros árboles,  
con otra tierra fértil que le hable de peces  
y belleza. Mirando va los verdes helechos,  
la sinfonía roja de la vida, su noche.  
¿Dónde vas con el ánimo en llamas y los pies heridos?  
Sin atisbo de pena, de cara al ruido insípido  
de la trompetas, limpio de raíces y solo.  
Tu tronco desarmado abre cúpulas radiantes,  
sostiene antiguas cepas de vid y purifica  
la noche que se vuelve más clara y limitada.  
El fuego vio crecer ese mundo desnudo  
que llevas como sangre que brota lacrimosa.  
El fuego rudo. El fuego que hacia el mar peregrina.  
Un hombre solo en busca del aceite dorado.

[NO HAY PÁJAROS, AMIGO, SINO DULCE NOSTALGIA]

No hay pájaros, amigo, sino dulce nostalgia  
de un momento. De un mundo extinguido en sus himnos.  
En su patria doliente, desconcertada y mísera.  
Acaso sea el signo de los tiempos, su brillo,  
su incontinencia lúgubre, su lujuria de fábula.  
Tiempo de pobres tercos con su idealismo,  
su rama de olivo, su hambre de adelantados  
en la tierra del blanco. Soñadores, mendigos,  
candorosos esclavos que aceptan en silencio.  
Su mundo es otro mundo, la razón del vencido,  
el estigma hiriente de un sueño ahogado.  
Se apodera de mí el ingenuo delirio  
de su mundo lejano y de aciagas travesías.  
El viento se estremece, hombres odiados, temidos,  
navegantes ingenuos, misterio de los mares.  
Quiero irme con vosotros y con vuestro delirio.

[CIELO AZUL DE MI INFANCIA, LOS ÁRBOLES DISTANTES]

Cielo azul de mi infancia, los árboles distantes,  
la vida, que despierta de un profundo letargo,  
se rebela suave en su impávida belleza.  
Miro al mar sin dueño, sus celajes de sal,  
el sueño de la arena, su memoria de rosa  
seca que dulce embriaga la bondad de este canto.  
Por un momento soy Dios en la calma suave  
de las olas que laten junto a mí con dulzura.  
Y soy nube en el aire cálido de la tarde,  
la mies que ondea y danza su eterna sinfonía  
de olorosa tierra que ha vencido al tiempo  
y sus desgastes. Tiemblo como el primer día  
que mis ojos tomaron el aliento del sol,  
y siento que también yo soy un sueño lejano  
que de tarde en tarde llega hasta mí y palpita  
y corea ufano la alegría de ser.

[TODO ES CONFUSA NOCHE CUANDO TE DOY EL ÚLTIMO]

Todo es confusa noche cuando te doy el último  
abrazo y el abismo se apodera de mí  
con sus umbrías sombras. Y tu gastado tronco  
se ahorma entre mis brazos como muro derruido.  
Tu jardín, si brillante en el pasado, reposa  
mustio entre las jóvenes ramas que te sostienen.  
Lo que no acerté a ver, ahora lo veo  
más claro y transparente: que se te va la vida,  
que se te ha ido rápida y libre como el viento,  
y no quiero dejarte sola como me dejás  
tú ahora. Te llevas en un suspiro todo:  
la espesura del mar, sus confines, mi tiempo  
marchito, el ansia alegre del que un día soñó,  
la esperanza de creer que el sueño era posible.  
Me ato a tu débil cuerpo, al muerto que seré,  
y no puedo dejar de irme contigo, madre.

[MI MUNDO UNAS NUBES TENDRÁ CON SU AZUL]

Mi mundo unas nubes tendrá con su azul  
y un tiempo con suaves orillas soñadas,  
donde el naufragio no sea reclamo  
del azar o frágil cansancio del agua.  
Esa arena busca mi cuerpo, su centro,  
mientras yo, desnuda agua, remuevo el ascua  
de la vida, canto que se oye en el mundo.  
Y de pronto vibra la tarde con sus ansias  
inflamadas, ruge la luz su trinchera  
de sueños, sus guerras siempre derrotadas.  
Cada vez me siento más tropel de músicas,  
un impulso cálido, del viento estatua  
que crece entre sombras y en sillares yergue  
su luz ostentosa, enigma de una patria.  
Siento el mundo en mí como una cúpula,  
como una lucha que dulce me embarga.

[EL INCENDIO DEL CIELO, SU OTOÑO]

El incendio del cielo, su otoño,  
el fuego seco, mustio, como tumba  
vacía y a la espera del invierno.  
Tiempo que doran bosques despojados,  
vástagos del dolor y sus traiciones.  
Cosechas de antiguas hojas verdes  
que dan sucio color ocre a la tierra.  
Barcos a la deriva con sus gestas,  
con sus rojos crepúsculos heridos,  
y los cuerpos inmóviles, yacentes,  
en el agua del mar como olas secas,  
en mitad del suplicio de la noche,  
con su ropa de escamas y silencio.  
Y la claridad lejos, sepultada.  
Solo el invierno rompe su tibieza,  
su locura de cuerpos lacerados.  
Solo el invierno cumple con su lacra,  
con pasión de guardián robusto y recio,  
un invierno que turba los incendios.

[LOS HOMBRES DUROS SE ALIMENTAN DEL RESCOLDO]

Los hombres duros se alimentan del rescoldo  
de los salones fríos.  
Sufren el embate de las olas pero se dejan  
querer, porque son duros.  
Se alimentan de promesas de cosechas  
y algo del carmín de un beso.  
Son hombres duros porque la vida  
no les pertenece. Les es ajena.  
Son hombres ungidos por esa gracia  
de las ceremonias.  
Y tienden a abandonar el campo de batalla  
con una espada en la mano,  
porque son duros,  
porque son duros.  
Son hombres duros que no se agotan en el caos  
y sobre su historia siempre hay algún monólogo,  
algún acto heroico con estatua.  
Tenaces al desaliento  
los hombres duros evocan  
una armonía antigua de rituales, y cosas así.  
Los hombres duros nunca se hacen preguntas  
porque tienen todas las respuestas.

Protégeme, maestro, de tanta fortaleza.

[DESPREVENIDO ANTE LA CERTEZA]

Desprevenido ante la certeza  
de la materia, esa inocencia  
que como el hielo se ciñe a una regla.  
Rodeado de trompetas y letargos.  
De la bondad del cielo prisioneros.  
Reducidos a la magnitud de un tiempo  
que no nos pertenece.  
Adoradas imágenes, ¿qué escondéis  
en vuestro paisaje de criptas cerradas?  
Arden las tardes  
y como el hojaldre crecen,  
crecen como ladrones en la escoria.  
En el orden de las cosas  
son mudos motores que se agotan.  
En un peligroso sueño se desvanecen.  
Y como el aire, mueven su tiempo  
de hojas secas, de hojas que en la ceremonia  
de las selvas se desvisten.  
Nunca he sabido de qué inocencia  
me he adueñado, ni de qué piedra  
harán mi tumba.



[LO MALO NO ES LA ESPERA]

Lo malo no es la espera.  
Todo llega a su tiempo.  
Y quizá somos ajenos.  
Nuestros deseos  
podrán ser nuestra pesadumbre.

Y aquel pasado efímero  
emblema de un futuro incierto.  
No hay que precipitarse  
en el vacío,  
ya se precipitará él en nosotros.  
Seremos su sombra y su victoria.

[HOY QUIERO CONFESARLES]

Hoy quiero confesarles  
mi fragilidad de cuento de hadas,  
lo transparente que puede  
resultar el vértigo de la vida.  
La indeterminación como causa.

Quizá por esa necesidad  
que tenemos  
de llamarnos hombre o mujer  
y esparcir nuestro olor a puerta cerrada.

Un mundo que gira  
dentro de otro, y a la espera.  
Un mundo insatisfecho  
que sostiene el asombro.  
Antes, el miedo a la luz,  
después, el miedo a tanta claridad.  
Y siempre la necesidad  
de encontrarnos en un punto,  
esa vieja melancolía de los locos.

[¿TE ACUERDAS DE LA PRIMERA LLUVIA?]

¿Te acuerdas de la primera lluvia?  
Mucho antes de la declaración de la renta,  
de que el corazón se consumiera  
en una odisea de instancias,  
de que el corazón escandalizara  
el paso del tiempo.  
Tenías todavía futuro.  
Ahora solo tienes pasado  
y algunas historias de la mili.  
Todo está en su sitio.  
También la lluvia que ahora  
me conmina, otra lluvia diferente,  
una lluvia sin historia,  
con muchas letras de banco  
y muchas hipotecas.  
Me pregunto qué será entonces  
de mi pasado,  
de aquella lluvia que me inundó  
un día como hoy, y me hizo crecer.  
Hoy es de nuevo la lluvia  
contra las fachadas,  
la lluvia persistente de otras vidas,  
y la necesidad de encontrar  
la puerta del mundo.  
Aceptarnos en el aire que respiramos,  
en los pasos que hemos dado,  
en el retrato de la pared,  
en los árboles que crecieron  
mucho más que nosotros.